
MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: EL PADRENUESTRO

Ponente: Gerald Procee PhD

LECCIÓN 4: VENGA TU REINO



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Rev. Gerald Process es pastor del Evangelio en la iglesia Christelijke Gereformeerde de Middelharnis, en Holanda.

Módulo

EL PADRE NUESTRO

Presentado en 14 Lecciones y llamado:
LA BELLEZA DE LA ORACIÓN

Dr. Gerald R. Procee

1. Introducción: Fundamento Bíblico y Bosquejo del Curso
2. Padre Nuestro Que Estas en Los Cielos
3. Santificado Sea Tu Nombre
4. **Venga Tu Reino**
5. Hágase Tu Voluntad, Como en El Cielo, así También en La Tierra
6. El Pan Nuestro de Cada Día Dánoslo Hoy
7. Perdonanos Nuestras Deudas Como También Nosotros
Perdonamos a Nuestros Deudores
8. No Nos Metas en Tentación, Más Libranos del Mal
9. Porque Tuyo es El Reino, y El Poder, y La Gloria
10. Amén
11. Cuestiones Practicas Sobre La Oración
12. La Vida de Oración de Los Pastores
13. Dificultades en La Oración
14. Bendiciones de La Oración

Lección 4

VENGA TU REINO

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 4

Bienvenido a esta cuarta lección de nuestra serie “La Belleza de la Oración”. Me gustaría comenzar considerando esta petición que el Señor Jesús nos enseña a hacer: “Venga tu reino”. Hasta ahora, hemos visto en la oración del Padrenuestro que el Señor Jesús nos dice que oremos: “Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado por tu nombre. Venga tu reino”. ¿Existe una relación entre la primera petición y la segunda petición, entre “santificado sea tu nombre” y “venga tu reino”?

¿Hay una relación? Sí, lo hay porque ambos están enfocados en Dios, en Su gloria y en Su honor. En la primera petición, vemos que Dios es el Santo, y que debe recibir gloria, alabanza y adoración. Su nombre debe ser santificado. Vemos que Él es digno de ser amado. Él es el Soberano Todopoderoso, el Señor de señores, el Rey de reyes, y a Él se debe dar toda la gloria. No podemos comprender la grandeza del nombre de Dios.

Nos resulta difícil imaginar quién es Dios porque Él está muy por encima de nosotros. Por eso Su nombre debe ser santificado y honrado, eso es lo más importante en la vida. Esto también está conectado con la venida de Su reino, porque Su reino también es glorioso. Su reino se extiende por todas partes. En esta petición, el Señor Jesús nos toma de la mano y nos guía a través del reino de Dios y nos muestra cuán glorioso es. Así como Dios mismo es glorioso, Su reino también lo es. Es el reino del Señor Jesucristo que se aproxima, que está en desarrollo. Este reino vino a nuestro mundo cuando vino el Señor Jesús. Él nos reveló a Dios. Él predicó que el reino de los cielos había llegado, por lo tanto, arrepíentanse y crean en el Evangelio.

Desde Su venida, el reino de Dios ha venido a nuestro mundo. El Señor Jesús está liderando todos los eventos en la historia mundial para implementar la venida de este reino. Cuando este reino venga por completo, entonces todo Su pueblo, todos los elegidos de todas las edades y de todas las naciones estarán con Él, y lo servirán sin pecado. Ellos glorificarán eternamente al Señor. Lo amarán sobre todas las cosas. Qué glorioso es este reino. En ese reino no habrá pecado, ni oscuridad, ni mancha ni tachadura. Todos serán perfectos. Allí serán una multitud innumerable. Ese es el anhelo de Su iglesia en la tierra.

La venida de Su reino es lo más glorioso aquí en la Tierra, y por eso Su pueblo ama a Su iglesia. Su iglesia es la manifestación de Su reino y busca la venida de Su reino porque este será la gloria de Dios.

También es importante, al considerar lo que el Señor Jesús nos enseña: “Santificado sea tu nombre, venga tu reino”. Lo que el Señor Jesús nos enseña en relación a esto: “Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. Todo esto, nos muestra que Dios debe tener todo el énfasis. Dios y Su honor están muy por encima de todo lo demás. Cuando el Señor Jesús nos enseña a orar, primero nos enseña a orar hacia Dios. Es decir, por Su honor, por la extensión de Su reino y para que los pecadores aprendan a hacer su voluntad. Eso es lo más importante. Dios debe tener todo el énfasis y la prioridad en nuestras oraciones.

Después de eso, podemos poner todas nuestras necesidades delante del Señor como el Señor Jesús nos enseñará en la cuarta petición: “Danos nuestro pan de cada día”. Esperamos considerar eso en otra lección más adelante. Vemos que, si bien nuestras necesidades personales son importantes, los aspectos de la oración mucho más importantes deben enfocarse en Dios, en Su reino y en que Su voluntad sea hecha en las vidas de las personas. Que aprendan a seguirlo. Eso debe tener el énfasis también en nuestras oraciones personales.

Ahora, nos enfocaremos en esta petición: “Venga tu reino”. Primero que nada, podemos hacernos la siguiente pregunta: ¿Qué significa ‘el reino de Dios’? Para contestarla podemos referirnos al reino de Dios en la naturaleza. El Señor Dios creó los cielos y la tierra. Él creó a todos los seres, así como los animales y las plantas. Por eso, en la naturaleza vemos Su reino; lo que Él Señor creó. Los océanos, el universo, Él los hizo todos y puede comandar sobre ellos. Los vientos y los mares son sus súbditos.

En conexión con Su reino en la naturaleza, también podemos referirnos al reino de Su Providencia. Ninguna persona puede vivir sin Dios, en Él vivimos y de Él proviene nuestro ser. No podemos hacer nada sin Él. Este mundo no está gobernado por el destino, sino que está gobernado por Dios, por Su Providencia. El Señor Dios ordena todas las cosas y, en Su trato providencial con este mundo, el Señor Dios muestra Su poder, Su majestad y Su bondad. Todo está bajo Su control.

Cuando decimos “venga tu reino”, no nos estamos refiriendo al reino de Dios en la naturaleza o, a Su gobierno providencial para dirigir todas las cosas en este mundo y en nuestras vidas. Cuando decimos “venga tu reino”, nos estamos refiriendo al reino especial de Dios. Ese es el reino donde Dios es obedecido y amado. Podemos decir que el reino de Dios consiste de todos aquellos que obedecen y aman al Señor Dios, que lo reconocen como Gobernante, como Señor, que aprenden a inclinarse ante Él y que tienen ansias de obedecerlo. Su reino que está presente en el cielo es perfecto. Ahí se encuentran los ángeles, que siempre están listos para hacer la voluntad de Dios y atender a Su llamado. Sin objeción alguna, siempre están listos y preparados para hacer la voluntad de Dios.

En el cielo, es donde también se reúne la innumerable multitud de los salvos de todas las épocas. Ya se encuentran ahí, alabando, honrando y amando a Dios. Esa es la manifestación del reino de Dios en el cielo. Además de eso, el Señor Dios también tiene Su reino aquí en la tierra. Su reino en la tierra se encuentra donde sea que las personas se inclinen ante Él. No es un reino exterior con una ciudad capital, tampoco es un reino geográfico. Es un reino espiritual que, de nuevo, consiste en todos aquellos que se inclinan ante Él, ya sea que vivan en China o en África o en América. Todos los que han aprendido a seguirlo y amarlo y que desean obedecerlo, juntos forman el reino de Dios aquí en la tierra.

También llamamos a esto el reino en el que se manifiesta Su gracia. El Señor gobierna sobre este reino, Su reino aquí en la Tierra con Su poder, con Su amor y cuidado porque se preocupa por Su pueblo. Los ha regenerado. Los ha comprado con su sangre. Él los cuida. Él protege a su pueblo en la vida y en la muerte. Le pertenecen a Él.

Podemos decir que el Reino de Dios en la tierra es en realidad Su iglesia, pero no es la iglesia externa como la vemos, porque sabemos por las Escrituras que no todos los que pertenecen externamente a Su iglesia son miembros verdaderos. Solo aquellos que han nacido de nuevo, que han aprendido a amar al Señor Jesús con su corazón, quienes han sido atraídos por Su amor, han sido redimidos por Su sangre y cuyos corazones han sido renovados, pertenecen a la iglesia de Cristo. Ellos pertenecen a Él y desean honrarlo. Ahí es donde el pueblo de Dios ama honrar Su nombre y promover Su reino.

Este reino es muy hermoso. Es un gozo en la tierra. Es una bendición cuando el Señor establece Su reino en una nación. Hay varias naciones en este mundo donde el Señor tiene a Su pueblo y es una bendición para tales naciones y para la sociedad que haya cristianos; personas que aprendan a obedecer a Dios y amarlo. Todas estas personas pertenecen a Su Rey, el Señor Jesucristo, porque Él pagó por sus pecados. Los redimió del poder del diablo, y están conectados a Dios con lazos de amor. Todo esto, por obra del Espíritu Santo de Dios.

El reino de Dios está creciendo aquí en la tierra. Crece porque diariamente más personas se convierten. Incluso podemos decir que el reino celestial de Dios también está creciendo porque todos los días, parte de Su pueblo es llevado de la tierra al cielo. Allá están con Él y la multitud en el cielo crece diariamente. Podemos decir que Su reino está creciendo en el cielo, pero especialmente aquí en la tierra. En eso nos centramos en esta oración. Oramos para que Su reino se expanda aquí en la tierra. Podemos tener la certeza de que cada día las personas se están convirtiendo en todo el mundo y que el Espíritu Santo, por Su poderosa obra, está ganando ciudadanos para este Reino de Dios. El Señor está trabajando reuniendo pecadores, y por eso este Reino está creciendo. Por lo tanto, el

Señor hace uso de ministros, de los que tienen un cargo en la iglesia, ancianos y diáconos. El Señor hace uso del testimonio de Su pueblo, porque todos los hijos de Dios están llamados a ser testigos y a hablar de las bendiciones de Su Rey, pero especialmente los pastores están llamados a ser fieles en la proclamación de Su Palabra.

A veces los pastores pueden preguntarse: '¿De qué sirve todo mi trabajo? Parece tan inútil'. Sin embargo, tal vez sepas que, como dice Pablo al final de 1ª de Corintios 15, su labor no es en vano en el Señor (versículo 58). El Señor hace uso de las labores de sus siervos a medida que estos proclaman Su reino. De una manera poderosa, a veces desapercibida para nosotros, el Señor utiliza la proclamación de Su Palabra por medio de Sus siervos. Es una gran vocación, porque están llamados a ser compañeros de trabajo con Cristo. Es glorioso, es el trabajo más hermoso que una persona puede hacer. Es un trabajo que tiene un impacto eterno. El Señor bendice a sus siervos y los fortalece. A través de su servicio, el Señor hace que Su reino crezca.

Ahora, el Señor hace que Su reino crezca debido a la realidad del pecado. Porque lo que ocurre en nuestras vidas es que la humanidad está bajo el poder y el dominio del pecado. Las personas necesitan ser liberadas de ese dominio. Están bajo la esclavitud del pecado y necesitan ser lavados, redimidos y guiados hacia una nueva vida con Cristo. Debido a la presencia del pecado en esta sociedad y en nuestro mundo es posible un aumento del reino de Dios. Diariamente, las personas son liberadas de esa esclavitud del pecado y conducidos a una vida con Cristo.

Debes entender que una vez hubo un día en la historia cuando todo el mundo pertenecía al reino de Dios. Había vida y abundancia, felicidad y paz, pero luego el pecado entró en nuestro reino porque el hombre se rebeló contra Dios y eligió el lado del diablo. Los resultados fueron horribles. La muerte y la miseria entraron en este mundo, y el reino de Dios se rompió aquí en la tierra.

Entonces Dios, en Su amor inexplicable, envió a Su Hijo para que soportara las consecuencias del pecado y pagara el precio, la pena del pecado. Conquistó la muerte y ganó y ameritó el Espíritu Santo que da vida. En realidad, este reino comenzó en el Antiguo Testamento. Era bastante pequeño. Comenzó con Adán y Eva, pasó por Abel. Luego el Señor comenzó de nuevo con Noé. Cuando nuevamente el pueblo de Dios lo abandonó y cuando el mundo se vio envuelto en la maldad, entonces el Señor comenzó de nuevo con Abraham y a través de Abraham, el pueblo de Israel.

Recibieron la luz de la Palabra de Dios. Se les dijo que el Mesías, el Salvador prometido, vendría a través de ellos. Cuando vino el Señor Jesús, le dijo al pueblo en Marcos 1:15: "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio". Pero sabemos lo que sucedió. Israel rechazó al Señor Jesús, e Israel, junto con los paganos, crucificó al Señor Jesús. La humanidad no quería inclinarse ante Cristo.

Después de Su resurrección y ascensión, Dios derramó su Espíritu Santo. Fue entonces cuando sus apóstoles comenzaron a predicar el reino de Dios en todo el mundo. Entonces el reino de Dios se extendió por todas las naciones. Y así, aunque nadie preguntaba por Dios y nadie buscaba a Dios, Dios se estaba asegurando de que las personas se convirtieran, de que nuevamente hubiera personas aquí en la tierra que vivieran de acuerdo con la voluntad de Dios, que amarían Dios y honrarían Su nombre. Esta gloriosa obra de Dios, de salvar a los pecadores, continuará y continuará hasta el final de los días.

Luego, en el día final, Dios derrocará a todos Sus enemigos. Él condenará a Satanás, y luego el Señor Dios establecerá Su reino aquí en la tierra. Esta tierra será renovada. El cielo y la tierra se unirán, y el Señor Jesús reinará para siempre con Su pueblo en gloria y paz.

Cuando pedimos "venga tu reino", estamos pidiendo que este glorioso reino venga y que, por lo tanto, ahora, en el tiempo que queda entre nosotros y el día del juicio, Dios extienda Su reino, que muchas personas se conviertan, que en todas partes el Evangelio tenga cabida en la vida de las personas. Cuando pedimos "venga tu reino", en realidad oramos para que las personas sean liberadas de religiones falsas como el islam, el budismo y el hinduismo. Oramos por la conversión de los judíos y oramos para que las personas en todos los lugares aprendan a inclinarse ante el Señor Jesús como el único Salvador, y por eso estamos llamados a orar: "Venga tu reino".

Con relación a esto, debemos orar por aquellos que sufren por causa del Señor Jesús. Oramos por otras personas para que se conviertan. Oramos para que Su iglesia continúe a pesar de la ignorancia del hombre, a pesar de la persecución y de las tribulaciones. Al recordar a las personas que nos rodean en oración, podemos creer que Dios escuchará estas oraciones, que el Señor Dios fortalecerá a los encarcelados y a los que sufren dolor y vergüenza por el nombre de Cristo. Creemos que Dios convertirá a las personas que ahora ignoran el Evangelio.

Confesamos y creemos que Dios hará que los pecadores se conviertan y que Su pueblo será fortalecido en medio de sus luchas.

Mientras pedimos al Señor que venga Su reino, pedimos que los errores y las herejías sean desenmascarados y que muchos puedan recibir el poder de la piedad. Oramos para que el pueblo de Dios sea revivido y que todos los enemigos de la iglesia sean derrocados, que todos los planes perversos del diablo se deshagan. Todo esto pertenece a la petición “venga tu reino”.

¿Cómo está tu vida de oración? ¿Oramos por las personas que nos rodean? ¿Oramos para que otros también conozcan la salvación? Entonces también es nuestro deber ser testigos de esta gran salvación. Por eso también debemos contarle a quienes nos rodean de esta salvación. Necesitamos ser un ejemplo vivo de piedad para ellos. Esa es la parte más difícil. Es difícil hablar sobre el Señor Jesús, pero es mucho más difícil ser un testigo vivo de nuestras acciones y comportamiento. Y así, con relación a esta oración, “venga tu reino”, es necesario que también seamos testigos vivos del Señor Jesucristo porque es realmente glorioso ser liberado de la esclavitud del diablo, de todos los vientos de este mundo, de una vida de vanidad; que el vacío se transforme en plenitud, que veamos la gloria de Dios y que aprendamos a amarlo. Así tendremos un objetivo en la vida.

Al considerar esta oración: “Venga tu reino”, también debemos preguntarnos a nosotros mismos, si pertenecemos a Su reino. Es decir: ¿El Espíritu de Dios llena nuestras vidas? ¿El Espíritu Santo ha llenado tu vida? Cuando el Espíritu Santo obra en nuestras vidas, nos muestra que nos hemos rebelado contra Dios. Nos muestra que tenemos un corazón que está en contra de Dios, que queremos centrarnos en nuestros propios deseos en la vida. El Espíritu Santo nos revela nuestra propia culpa. Él nos humilla, y nos damos cuenta de cuán inclinados estamos a seguir nuestros propios caminos, incluso después de haber experimentado la gracia, que con mucha frecuencia buscamos hacer nuestra propia voluntad.

El Espíritu Santo nos da el deseo de humillarnos delante de Dios. El Espíritu Santo nos enseña a amar a Dios sobre todo lo demás. Cuando pedimos “venga tu reino”, oramos para que nosotros también pertenezcamos a este reino. En realidad, podríamos verbalizar esta petición diciendo: “Reina de tal modo sobre nosotros por tu Palabra y Espíritu, que nos sometamos cada vez más y más a Ti”. Y así, esta petición, “venga tu reino”, nos muestra la necesidad de obediencia personal porque el reino de Dios tiene lugar en nuestras vidas a través de la obediencia, la obediencia humilde.

El Espíritu Santo nos enseña a depender completamente del Señor Dios. El hombre, por naturaleza, sueña con gobernar su propia vida, pero el Señor Jesús le enseña a las personas a orar: “Reina de tal modo sobre nosotros por tu Palabra y Espíritu, que nos sometamos cada vez más y más a Ti”. ¿Es esta también tu oración? ¿Es esto lo que te motiva? Este debe ser nuestro deseo en la vida, que aprendamos a tener al Señor como nuestro Rey, que Él reine en nuestras vidas, que Él gobierne nuestras vidas. ¿Hemos aprendido a orar: “Señor, llévanos a la gloria de Tu nombre”? ¿Hemos aprendido a orar: “Señor, glorifícate en nuestras vidas”?

Si no conocemos esta oración, entonces todavía resistimos a Dios, y no queremos que Él gobierne nuestras vidas. Entonces, estamos solos. Si estamos sin este Rey, si no pertenecemos a Su reino, entonces vivimos solos. Nadie se preocupará por nosotros. El diablo ciertamente no se preocupará por nosotros. El mundo no puede cuidar de nosotros y nosotros no podemos cuidar de nosotros mismos. ¿Quién te protegerá del peligro? ¿Quién te guiará por esta vida? ¿Quién estará contigo cuando tengas que morir? Sin inclinarte ante el Señor Jesús en verdad, te estás apartando de la fuente de toda vida. Estar así es una condición muy miserable.

Observa cuán bueno es el Señor Jesús, que nada puede separar al pueblo de Dios de Su amor y que se preocupa por ellos. Cuando Él es tu Rey, nunca estás solo. Él te fortalece y te guía. ¿Cómo guía el Señor en la vida? Él guía a través de Su Palabra y a través de Su Espíritu Santo. El Espíritu Santo nos enseña a obedecer a Dios según Su Palabra.

También observamos que esta petición se cumplirá. El cumplimiento de esta petición, “venga tu reino”, se ve en la vida de las personas que aprenden a obedecerlo. Ellos aprenden a amar a Cristo y a Su iglesia, y esa es una manifestación de Su reino. En ese momento desearíamos apoyar a la iglesia de Dios. Veremos que los pecadores seguirán a Cristo. Cuando hemos sido ganados para el Señor Jesús, pertenecemos a Su iglesia y la amamos. Entonces, cuidaremos de ella, la respaldaremos y oraremos por ella, para que sea librada de los ataques del maligno porque el diablo siempre está ocupado intentando obstaculizar y detener el progreso del reino de Dios. El diablo es un gran adversario y enemigo del Señor. Él siempre está ocupado intentando arruinar la iglesia. Él

odia la iglesia porque odia al Rey de la iglesia. El diablo hace esto porque es malvado. Cuando pedimos “venga tu reino”, estamos orando para que Dios derribe los planes perversos del diablo.

De todas las maneras posibles, el diablo tratará de dañar a la iglesia mediante la persecución, la mundanalidad, la religión falsa. Debemos orar para que el Señor sostenga a su pueblo bajo persecución. Cuando pedimos “venga tu reino”, oramos para que la iglesia que se está volviendo tibia reviva y para que las herejías puedan ser derrocadas. Oramos para que en todas partes Su iglesia crezca y se haga sana y fuerte. Esta es una oración también contra nuestras propias inclinaciones, nuestra tibieza y nuestra pereza natural. Esta petición nos acusa personalmente de que estamos centrados en nosotros mismos y no en Su iglesia como deberíamos estarlo.

Cuando pedimos “venga tu reino”, en realidad estamos orando: “Que mi reino caiga y que mi honor tenga poca o ninguna importancia, pero que Tu reino se establezca. Entonces Tu verdad será reconocida, y la gente encontrará vida eterna y verdadera salvación en Cristo”. Oramos: “Glorifícate, oh Señor, al expandir y preservar Tu iglesia y protegerla de todos sus enemigos”.

Esta petición finalmente conducirá a la gloria de Dios porque el reino de Dios debe venir, y vendrá. Y entonces el Señor lo será todo en todo. Él lo será todo para el pueblo de Dios. Esta es la esperanza y la expectativa de todo el pueblo de Dios. Por eso, cobran valor y siguen adelante. Saben que Su reino vendrá. Es por eso que nuestro enfoque no debe estar en nuestra propia comodidad o en nuestros propios deleites o en nuestra propia prosperidad, sino que nuestros deseos sean por la gloria de Dios, por la extensión de Su reino. Para que los pecadores se salven, para que aprendan a amar a Dios sobre todas las cosas.

Entonces desearemos que venga el glorioso reino de luz de Dios, y que el diablo y todos los enemigos sean vencidos. Esto será una realidad en tu vida cuando el Señor te haya ganado para Su reino. En ese momento no podrás ser de otra manera, sino que anhelarás la extensión de Su reino, en todo el mundo, pero también la extensión de Su reino en tu propia vida, serás conquistado para Él cada vez más. ‘Enséñame a hacer tu voluntad, oh Señor. Enséñame a crucificar mi propia carne. Que muera el viejo hombre dentro de mí, y enséñame a llevar el fruto de Tu Espíritu para que Tu reino venga dentro de mí. Que tu amor, oh Señor, me constriña. Enséñame a ser una bendición para los demás, aunque en realidad no soy nada”.

Luego pides: “Lléname de tu Espíritu, oh Señor, y abre mis labios para que pueda hablar tu palabra”. Y así tienes paz en tu corazón. Tienes un objetivo en la vida; un poder todopoderoso está de tu lado. Él cumplirá esa petición en tu propia vida. Dios recibirá gloria en tu vida, y anhelamos y creemos que Dios también será glorificado en la vida de muchas otras personas. ¡Qué gran prospecto es este! El momento en el que todos los pecados sean quitados, la ley de Dios sea implementada completamente en la vida de su pueblo y el pueblo de Dios esté para siempre con Él en Su luz gloriosa en la Nueva Jerusalén con un nuevo cuerpo, un nuevo nombre, deseos nuevos y perfectos, cuando Él sea su todo en todo. ¡Qué gran prospecto que Él haya dicho!: “He aquí que yo hago cosa nueva”. Esa será la manifestación final de Su reino. Eso durará por siempre y para siempre. Nunca más ningún ataque. Nunca habrá más tentaciones. El diablo será derrocado y entonces mi carne pecaminosa se purificará. Habrá una nueva tierra en la que morará la justicia. El reino de Dios equivaldrá a esto.

Juan vio, en Apocalipsis 21: “Un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron” (versículo 1). “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (versículo 4). Esto sucederá porque se basa en la muerte y resurrección de Cristo a quien se le da todo el poder en el Cielo y en la tierra, y así podemos orar con expectativa. Podemos orar con fervor. Podemos seguir orando constantemente: “Venga tu reino”. Gracias.